

El administrador infiel

25º Domingo del Tiempo Ordinario

Decía también a los discípulos: “Había un hombre rico que tenía un administrador al que acusaron ante él de malversar sus bienes. Lo llamó y le dijo: «¿Qué es lo que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración porque ya no podrás seguir administrando». Se dijo entonces para sí el administrador: «¿Qué haré si mi amo me quita la administración? Cavar no puedo, mendigar me avergüenza... Ya sé lo que haré para que me reciban en sus casas cuando me retire la administración». Llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi amo?». Él contestó: «Cien medidas de aceite». «Toma tu recibo», le dijo. «Siéntate y escribe aprisa 'cincuenta'». Después dijo a otro: «¿Y tú cuánto debes?». Él respondió: «Cien cargas de trigo». Le dice: «Toma tu recibo y escribe 'ochenta'». El amo alabó al administrador injusto por haber actuado sagazmente, porque los hijos de este mundo son más sagaces para sus cosas que los hijos de la luz. Y yo os digo: haceos amigos con las riquezas injustas, para que cuando falten, os reciban en las moradas eternas. Quien es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho; y quien es injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho. Por tanto, si no habéis sido fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará las verdaderas? Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro? Ningún criado puede servir a dos señores, pues odiará a uno y amará al otro, o bien se allegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Lc 16,1-13

Transcripción de audio

Dos frases me llegan hoy hasta el fondo de mi corazón, Jesús: la palabra “administrador” y la palabra “infidel”. Y me las haces notar profundamente hoy en esta parábola de este hombre administrador, que negoció mal tus bienes y que luego vivió y se hizo su futuro de una manera infiel. Y dices una frase que me hace pensar mucho: “el que es de fiar en lo menudo, también es en lo importante de fiar; y el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado”.

Pienso mucho en la palabra “administrar”. Tú me regalas tanto, me das tantos bienes... Todo lo he recibido en usufructo tuyo y no me pertenece. Son tus bienes. Y Tú me lo encomiendas y me dices cómo tengo que administrarlo. Y me dices que lo administre bien, que nada es mío. Las riquezas, la vida, el trabajo, la salud, las personas... todo son bienes tuyos. Me dices que tengo que administrarlos no como este hombre —negociarlos para mi capricho—. Tengo que negociarlos para ti y ser fiel en lo más pequeño.

Una llamada hoy a la exigencia interior, Jesús: hacer todo —lo pequeño, lo menudo, lo insignificante— con toda fidelidad. Y a no dejarme pasar en nada y a ser honrada en todo: en mis pensamientos, en mis palabras, en mis acciones. No puedo pasar, ni puedo malgastar tu hacienda. Las riquezas son tuyas y yo soy tuya, nada es mío... ¿Por qué pongo el corazón y administro las cosas como quiero?

Dame, Jesús, un corazón grande y generoso, capaz de vivir tu vida, de vivir tus regalos con la humildad y con el detalle de servirte hasta lo último. Dame el que yo no juegue con lo tuyo, que no me deje vencer por la astucia de mis egoísmos y de mis ilusiones. Que lo negocie para ser tu testimonio y tu antorcha donde yo vaya. Dame el que sea solidaria con todo lo que Tú me das. Que aprenda a negociar tus tesoros. “No podéis servir a Dios y al dinero”. ¡Cuántos regalos, Señor! ¡Cuántos detalles me das! ¡Cuántos bienes! Y qué poco los sé administrar... ¿Qué hago con la vida que Tú me das? ¿Qué hago con todo?

Muchas veces, Jesús, no administro bien, abuso de ti. Te pido perdón por todo lo que Tú me das y que lo malgasto. Que sepa aprovechar todo, colaborar contigo, quedarme con lo tuyo, ser fiel a tus riquezas, encontrar el amor, encontrar la fidelidad en todo. “El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar”. ¡Qué testimonio tengo que dar de la vida que Tú me das! ¡Qué alegría tengo que hacer de todo lo que Tú me das! Pero ¡qué trabajo de servirte con fidelidad, de servirte con amor! Que sepa preocuparme de todo lo tuyo y que sepa contenerme de abusar de tus riquezas. ¡Cuántos olvidos! ¡Cuántas indiferencias! ¡Cuánto desprecio! Jesús, perdón... pero ¡ayúdame! Ayúdame para que sea la persona que gana con tus bienes, los testimonia y los entrega a los demás. Sabiendo que Tú eres mi luz y mi salvación y que Tú eres la defensa de todo lo que tengo, ¿por qué voy a dudar?

Le pido a tu Madre que sea honrada, que sea fiel, que viva con fidelidad los detalles mínimos. Y que sea un administrador bueno de todo lo que Tú me das, que disfrute con la vida que Tú me das. ¡Si Tú me la das para que sea feliz! Que sea feliz con tus regalos y con todo lo que Tú haces conmigo. ¡Gracias, Jesús! Hoy te pido mucha fidelidad. Madre mía, ayúdame a ser fiel. Que cuando me pida el balance de mi gestión... “Ven, siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en lo poco”. Que aprenda esta gran lección, Jesús: no puedo servir a Dios y al dinero. Dame la fidelidad que necesito.

**Quiero ser el buen administrador fiel de los bienes tuyos,
que no me pertenecen y que son tuyos.**

¡Gracias, Señor! Y que así sea.